



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La investigación narrativa en Comunicación:
una forma de investigar para transformar el mundo
Susana Felli, Pamela Vestfrid y Patricia Villada
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La investigación narrativa en Comunicación: una forma de investigar para transformar el mundo

Susana Felli

susanafelli@gmail.com

Pamela Vestfrid

pvestfrid@gmail.com

Patricia Villada

pcvillada@hotmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Para comenzar

El presente trabajo constituye un aporte para el proyecto de investigación «Las narrativas de Experiencias Pedagógicas como investigación-acción de las Prácticas Docentes: procesos de formación, configuración de las trayectorias y acto educativo en diversos territorios» recientemente presentado a la comisión de evaluación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en el marco de la última convocatoria. Este proyecto tiene como objetivo, entre otros, propiciar la reflexión crítica sobre investigación narrativa en comunicación, dentro de las perspectivas teóricas que se desprenden del campo de la Comunicación/Educación. En este sentido, pone en relación todas aquellas experiencias vinculadas con las políticas públicas, las articulaciones con las organizaciones sociales y los programas socioeducativos. Además, trabaja en particular con los protagonistas del sistema educativo formal y no formal que, a la luz de estas investigaciones, se configuran en sujetos que actúan para moldear sus propias prácticas.

Por un lado, el trabajo contendrá un estudio sobre cómo y de qué manera la investigación-acción participativa señala el rumbo de la investigación narrativa en comunicación, convirtiéndose en un tipo de investigación colectiva. Por otra parte, se trabajará la perspectiva de investigación narrativa en relación con la experiencia. Es decir, cómo a partir de las experiencias pedagógicas los relatos dan lugar a saberes que de otro modo se encuentran invisibilizados en lo institucional y en el discurso hegemónico social.

Con esta finalidad, se analizará un corpus de relatos producidos en cursos de formación docente sobre narrativas, llevados adelante en La Plata en 2018.

La investigación narrativa como investigación-acción de la práctica

- Investigación acción participativa

La Investigación – acción participativa (IAP) entiende que investigar es una forma de analizar la realidad con el objetivo de resolver problemas significativos para diferentes grupos cuyo propósito es buscar una forma de solucionarlos. En este sentido, la IAP prioriza la necesidad de investigar para la acción diferenciándose así, de otros tipos de investigaciones de carácter más teórico. De esta forma la IAP genera un diálogo entre la teoría y la praxis social, un proceso dialéctico cuya finalidad es trabajar sobre las distintas problemáticas para transformar la realidad y a los sujetos que de ella forman parte.

El primero en presentar el concepto de investigación – acción fue Kurt Lewin en la década de 1940 en Estado Unidos. Sin embargo, en América Latina esta metodología aparece en la década de 1960 en el marco de la sociología colombiana.

La nueva metodología se iría abriendo paso en el mundo académico producto de los profundos y cualificados resultados obtenidos desde las primeras investigaciones con acción y participación, tanto para las comunidades (que son las que construyen herramientas para sus acciones sociales) como para el mundo académico que empezó a reconocer detalles de la vida social planteados por los propios actores colectivos, desconocidos hasta ese momento y de difícil consecución a través de la investigación social positivista que dominaba el ámbito sociológico en dicho contexto (Molano, 1989, p. 12).

Uno de los principales precursores de la IAP será el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, al que se sumará luego la vertiente inspirada en las ideas de Paulo Freire en Brasil.

- Algunas características

En primer lugar, la Investigación – acción participativa produce conocimiento de forma colectiva a partir de la transformación de la relación investigador – investigado, relación que deja de ser dicotómica debido a la incorporación de los participantes como co-investigadores. De esta manera, la producción de conocimiento se genera a partir del diálogo entre quienes forman parte de la realidad investigada, realidad que incluye al investigador. Esto produce un cambio en la relación sujeto – objeto a la manera de la investigación tradicional, por lo tanto quien desea conocer la realidad (investigador) no puede observar a los actores de un hecho social como objetos de estudio sino, por el contrario, tiene que reconocerlos y reconocerse como sujetos que interactúan dentro de esa misma realidad. En síntesis, la IAP genera la producción del conocimiento colectivo a partir de un proceso intersubjetivo.

En segundo término, intenta desarrollar el pensamiento práctico, hace uso de la reflexión y el diálogo, transforma ideas y amplía la comprensión. Así, contribuye en la formación de individuos más críticos, más conscientes de sus propias realidades, posibilidades y alternativas, de su potencial creador e innovador. Cabe destacar, que este proceso no es individual sino que la IAP promueve reflexiones grupales, colectivas que permiten la toma de conciencia igualmente colectiva. De tal manera que la investigación – acción participativa es también formación para la acción. Aparece, de esta forma, una cuarta característica, relacionada con la importancia de la praxis política como elemento central en el proceso de reconocimiento intersubjetivo del conocimiento que permite la acción de los sujetos sociales y de las comunidades con el fin de la transformación. En este sentido, la IAP transforma a los sujetos y, al mismo tiempo, transforma su propia realidad.

En quinto lugar, para la IAP los grupos sociales con los que trabaja, poseen un saber popular acumulado susceptible de ser potenciado. Para ello,

ordena y valida conocimientos ancestrales, deconstruye colectivamente prejuicios acerca de la realidad y promueve la innovación para trascendero superar la realidad en la que se encuentre la comunidad. En tal sentido, los grupossociales se convierten en movimiento social, con un pasado reconocido colectivamente, un saber construido por todos y con propósitos sociales colectivos pensados para intervenir la realidad y transformarla”
(Calderón & Cardona, 2011)

Por último, la IAP entiende a la participación como una forma de promover la expresión de los diferentes actores sociales, al mismo tiempo que permite al investigador plantear preguntas o cuestiones que propician la reflexión crítica y la búsqueda de ideas o respuestas que, por diversos motivos, no habían sido dichas aún. Es una forma de participación activa que debe ser regulada por el mismo

grupo social. Grupo en el que todos actúan de forma igualitaria, sin jerarquías y en el que el investigador es uno más que proporciona su saber y lo pone al servicio de la reflexión.

La investigación narrativa en comunicación como forma de investigación – acción participativa

Consideramos que la investigación narrativa es una forma de investigación – acción participativa.

La investigación narrativa es llevada adelante por los propios sujetos que participan de las experiencias que se narran. Al relatar una experiencia los sujetos se vuelven investigadores de sus prácticas: las cuentan, reflexionan sobre ellas, las analizan generando un proceso de extrañamiento que les permite alejarse, tomar distancia respecto de lo que están relatando para, a partir de la reflexión, re-apropiarse de esos hechos e intervenir en la acción futura desde otra perspectiva.

Es por ello que trabaja desde la experiencia, entendida como cierta forma de vivir y mirar los sucesos o fenómenos en cuanto que subjetivamente vividos. La experiencia supone una novedad en el sentido que algo es significativo. Así, esta novedad desmiente lo que pensábamos o sabíamos, por lo que necesitamos del extrañamiento para pensarla y entenderla como tal, además de precisar de un nuevo lenguaje para hacerla presente y significativa.

- La experiencia

En la línea de Raymond Williams, la experiencia vincula prácticas, relatos, testimonios. La experiencia es un recorte de la acción de los sujetos en un momento histórico e importa en tanto significa para los mismos, articulando, de esta forma, la relación entre lenguaje y prácticas o modos de intervenir. De esta manera, la subjetividad emerge de la conjunción entre experiencia y lenguaje. Un «yo que es leído y escrito» y «un yo que lee y escribe». El desafío es cómo nombramos este proceso, ya que nunca vamos a poder soslayar cómo fuimos leídos y escritos (Huergo, 2015).

La experiencia se define «como producto de las condiciones sociales, sistemas de creencias o sistemas fundamentales de percepción y, por lo tanto, no como material de las verdades sino como evidencia de condiciones o sistemas que por definición ella no puede explicar por sí misma» (Williams, 2003).

En la extensa genealogía hacia el interior del concepto, Williams opone «experiencia» a «experimento» (discusión de fines del s. XVIII). La experiencia es el conocimiento reunido sobre los acontecimientos pasados por la observación

consciente, consideración o reflexión. En tanto que, un experimento es un tipo particular de conciencia, distinto a razón o conocimiento.

La experiencia pasada es la de la historia. Por algo Williams cita la revolución francesa:

la revolución constituyó una experiencia en cuanto la política nueva se sometía al ensayo y a la observación." Por lo tanto, es sinónimo de "lecciones". Mientras, la experiencia presente es sinónimo de conciencia plena y activa. Para mostrarla cita a Eliot (1921), cumbre de poesía en lengua inglesa: "para Donne, un pensamiento era una experiencia, modificaba su sensibilidad... (Williams, 2000).

La experiencia es el tipo más pleno, activo y abierto de conciencia, en donde el pensamiento incluye al sentimiento: experiencia + pensamiento + sentimiento. Esto puede verse, por ejemplo, en talleres vivenciales de escritura o teatro. No es igual aprender mecánicamente la escritura, sino por experiencias. Por eso, se apela a la memoria emotiva, a recordar las experiencias: ¿Cómo comenzaste a leer?, ¿Quién te leía por primera vez?

Desde fines de siglo XVIII conviven ambas acepciones de experiencia pasada y presente. El término experiencia es un significante flotante, en el sentido de Laclau, y se carga de significación cada vez que lo actualizamos, incluso históricamente. En la práctica ese sentido «duro» o directivo de experiencia como lección no se da porque tiene tendencia a la innovación y a la necesidad del experimento, algo así como las prácticas de la experiencia.

En el s. XX la experiencia presente es el fundamento. Lo necesario para todo el razonamiento y análisis subsiguientes. La experiencia como sentir es presente. La experiencia como ensayar, es poner a prueba el pasado. La experiencia pasada (exterior) incluye a la presente (interior).

Toda experiencia es comunicable, es lo que recibimos y lo que comunicamos de ella. Es imprescindible recuperar los momentos de «estallido de la palabra» (como el de la ley de comunicación audiovisual, para dar un ejemplo). La experiencia se transforma en vivencia en el sentido de encuentro, de experiencia social (Huerco, 2015). Así, podemos afirmar que el trabajo con el lenguaje es y da cuenta de experiencias sociales.

- La construcción colectiva

La investigación narrativa es una construcción colectiva, por lo que los relatos no son individuales sino colectivos. En este sentido, el sujeto debe dejarse atravesar por el discurso del otro generando la transformación y la producción de conocimiento intersubjetivo.

La construcción colectiva de las narraciones se realiza mediante la reflexión y la búsqueda de respuestas grupales a las situaciones que en ellas se plantean.

Respuestas que no son únicas, que son tentativas y variadas y que pueden ser tenidas en cuenta o no por el autor. Respuestas que no provienen del sistema, de las normas, sino que intentan repensar los hechos, las acciones, las palabras acompañando a quien vivenció la experiencia.

Los relatos exponen experiencias de seres singulares, con nombre y apellido, personas únicas e irrepetibles, que padecen, sufren, sienten acontecimientos singulares.

Los relatos narran experiencias en situación: dónde, quién, cómo, cuándo. Según Joan Melich, experimentamos el mundo en situación. Para que haya situación, no hay primero existencia, sino que la existencia es situación. Es por ello que en un relato de una experiencia pedagógica no aparecen principios que determinan cuál es la acción correcta o incorrecta sino que las respuestas o decisiones se determinan en función de la situación que se plantea. Pero aún va más allá, ya que, en algunos casos, el narrador en el devenir del relato se cuestiona o auto-cuestiona las decisiones o respuestas que se tomaron o dieron en esa experiencia contada; en otros, es el grupo de narradores el que se pregunta y reflexiona sobre las mismas. En los relatos de experiencias asoma la escritura entremezclada con las emociones. Aparece la biografía del autor, así como la de quienes intervienen junto a él en la historia. Sin embargo, el autor es decisivo, no sólo por lo que dice sino cómo, cuándo, por qué. También es decisivo por lo que no dice. «No decir» en el que se encuentra la historia sedimentada de sus experiencias pasadas.

Cuando relatamos una experiencia, ese relato es una representación (signo) de la experiencia vivenciada, por lo que, al contar, no presentamos sino que significamos. Esto nos lleva a cuestionar, como plantea Melich, un sentido primero y último que dé cuenta de las interpretaciones y valoraciones.

La investigación narrativa permite reconquistar el propio saber y dejarlo entre paréntesis para moldearlo, afinarlo y volverlo a la acción. Entonces sí reconquistar la acción y ser así cada vez más autor de uno mismo.

Los participantes: relatos, voces y sentidos

De abril a septiembre de 2018, el equipo de trabajo que promueve la documentación narrativa de las experiencias docentes desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP, brindó dos cursos, el primero en la Asociación de Docentes Universitarios de la Universidad Nacional de La Plata (ADULP), dirigido específicamente a docentes de este nivel, y el segundo

en la FPyCS de la UNLP, dirigido a todos los trabajadores del sistema educativo formal de nivel inicial, primario y medio (docentes, auxiliares, bibliotecarios). Este último curso otorgaba puntaje a los participantes.

A continuación, compartimos dos cuestiones claves: qué temáticas emergieron en sus relatos y qué significó para ellos su paso y acercamiento a la línea de trabajo de la documentación de las narrativas docentes.

Un cursante, profesor de biología, llamó a su relato «El equilibrista», reflejando mediante ese término la compleja naturaleza del ser docente. Puntualmente, expresa:

El docente hoy vive en puja entre un sistema educativo del siglo XIX y una sociedad altamente teologizada del siglo XXI.

Es entonces un equilibrista, entre lo supuestamente esperado por la sociedad en general y los padres en particular, y lo esperado por el alumno; haciendo equilibrio entre los requerimientos institucionales y lo que es verdaderamente posible en el aula. Entre lo que 'debería' dar en la clase y lo 'que' tengo que dar en la clase en función de los conocimientos previos de los alumnos.

Hace equilibrio entre una sumatoria de fuerzas externas que enfrentan la teoría y la realidad posible hoy.

Pero no solo hace equilibrio por fuerzas provenientes del exterior. Las pujas entre fuerzas también son internas.

Dos participantes se refirieron a cuestiones más abstractas que concretas, al girar sus reflexiones sobre las diferencias entre lo oral y lo escrito. En cómo lo escrito queda plasmado para la eternidad y pierde la fluidez de la oralidad, del aquí y ahora del encuentro entre el orador y su escucha. Es decir, que el acercamiento a la línea de trabajo propuesta les hizo repensar la diferencia entre lo oral y lo escrito. Sin embargo, más allá de esta diferencia sobre la que reflexionaron estos participantes, la propuesta de la capacitación permite a los mismos escribir, documentar, intercambiar, al mismo tiempo que debatir, dialogar y pensar de manera colectiva. Otro participante documentó una experiencia desarrollada con sus alumnos del nivel secundario, con los cuales, a partir de abordar «La caverna de Platón» como disparador, empezaron a discutir hábitos, como por ejemplo la vestimenta asignada socialmente a cada género. Ello derivó en la motivación de los alumnos que planificaron y desplegaron distintas actividades en la institución problematizando y relativizando los habitus imperantes sobre la indumentaria de varón y mujer en el colegio. Todo ello, lo llevó a pensar al docente hasta dónde puede un educador incentivar a sus estudiantes, llegando incluso a movilizarlos, a desarrollar acciones

insospechadas. Gracias a la documentación de la experiencia docente, su proyecto pudo ser compartido y visibilizado.

Por otra parte, como trabajo final de ambas instancias formativas se pidió a los participantes plasmar sus sensaciones y pensamientos, sobre lo vivido. Fue notable cómo manifestaron haber encontrado un espacio de encuentro «verdadero», algo que terminó sorprendiéndolos porque imaginaban algo más relacionado con los espacios de formación tradicionales, donde uno aprende algún contenido, sin involucrarse tan fuertemente con sus vivencias y reflexiones sobre el ser docente. Así, manifestaron que el paso por el espacio formativo les había resultado muy enriquecedor.

Una docente hizo alusión a lo difícil que le ha sido transitar el año 2018, debido a la crisis económica, las problemáticas variadas en el campo educativo, con un Estado ausente. Señala que

la novedad de los encuentros de narrativas, no me habían dado lo que buscaba: la bronca y el grito, sino que, en palabras de un compañero, me dio vida y colores: me dio fuerzas, esperanzas y alegría, porque estaba siendo ya recordada por la memoria y soñada por el sueño era nuestro porque así lo decidimos, donde el futuro es posible, porque se pueden seguir narrando historias y tejiendo un telar de esperanzas a partir de nuestros múltiples presentes.

Este fragmento forma parte del relato que tituló: La fiesta. Podría decirse entonces que para ella las narrativas fueron una fiesta, de encuentro y amor, frente el contexto actual de adversidad.

Otro participante de la capacitación escribió:

Llegó la hora, había dormido 3 horas, las preguntas llegaron, lo que nunca llegaron fueron esas respuestas altamente ensayadas, no tengo muy presente qué respondí, pero de lo que estoy seguro es que no fue eso que había planificado.

A medida que pasaba el tiempo, me fui relajando, tenía una sensación de confort, había algo en el ambiente, algo que cambiaba las condiciones del entorno, era como un refugio, una sensación de fraternidad, de libertad, de expresión, y de comprensión. No sé cómo describirlo, no creo ni estar cerca de poder hacerlo.

Recuerdo que cada vez que cursé algo los sábados a la mañana, era un esfuerzo sobrehumano, pero esto era distinto, no salía cansado (aún a pesar de dormir pocas horas), salía revitalizado.

No creo poder encontrar las palabras que lo describan adecuadamente. Me viene a la mente "metafísica", aquello que está más allá de la física, aquello

que la ciencia no pude explicar. Me llevo entonces una experiencia metafísica.

Uno de los participantes del curso de ADULP, muy crítico, señaló que le llamaba la atención lo flexible y abierta de la propuesta educativa, por lo que no le encontraba un formato tradicional, ni definido. Hasta que poco a poco comprendió su sentido y su esencia, y le pareció maravilloso, un espacio de encuentro, diálogo, donde los docentes que son permanentemente ninguneados por los políticos y los medios masivos de comunicación podían nombrarse, visibilizarse, con el fin de su reconocimiento social.

De este modo, compartimos brevemente algunas cuestiones expresadas en las narrativas como temas y finalmente, el sentido que las narrativas poseen para los participantes una vez llegado el final del recorrido con el cierre de los espacios formativos.

Cabe resaltar, que actualmente se está desarrollando a partir del segundo cuatrimestre del 2018 en la FPyCS de la UNLP, otro espacio formativo brindado por el equipo de narrativas, esta vez como espacio curricular optativo del ciclo superior del Profesorado en Comunicación Social, que cuenta con aproximadamente 20 estudiantes.

Finalmente, queremos compartir una última reflexión que sintetiza lo que muchos de los participantes al culminar los encuentros nos expresan. En un mundo cada vez más vertiginoso y copado por la presencia de las pantallas, esta línea de trabajo cualitativo que valoriza el oficio de enseñar, propone el encuentro cara a cara, la permanencia de lo escrito, la escucha atenta que requiere de tiempo y de una conversación horizontal, que no es lo que predomina en los espacios formativos tradicionales. No obstante, nuestra experiencia demuestra que este tipo de encuentros en los que se trabaja desde la narrativa, produce y pone en evidencia la necesidad que tienen los actores educativos de un aprendizaje significativo y colectivo. De esta manera, como mencionamos anteriormente, reconquistan la acción y son cada vez más autores de sí mismos.

Bibliografía

Calderón, Javier & López Cardona, Diana (2011). «Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación» En I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América. Publicación Anual - N° 1, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Recuperado en:

<https://www.javeriana.edu.co/blogs/boviedo/files/pedagogc3adas-eman-lc3b3pez-cardona-y-calderc3b3n.pdf>

Comnenares, Ana Mercedes y Piñero, María Lourdes (2008) «La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas». En *Revista de Educación*, 27 (14), Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Luis Beltrán Prieto Figueroa de Barquisimeto. Recuperado en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111892006>

Huergo, Jorge (2015) *La educación y la vida: un libro para maestros de escuela y educadores populares*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Melich, Joan Charles (2010). «El teatro metafísico». En *Ética de la compasión*. Barcelona, Editorial Herder.

Molano Bravo, Alfredo (1989). «Cartagena revisitada. Desde el simposio mundial de 1977». Recuperado en:

<https://books.google.com.ar/books?id=hKmnAuWAqIUC&pg=PA3&lpg=PA3&dq=Cartagena+revisitada&source=bl&ots=QXaKFZcSIO&sig=ACfU3U0zZRgqCnKn9KdZvp6xtaumTpA46A&hl=es&sa=X&ved=2ahUKewjd4KPwusrgAhVDKlKGHUUICE4Q6AEwAHOECAkQAQ#v=onepage&q=Cartagena%20revisitada&f=false>

Passeggi, María (2015). «Narrativa, experiencia y reflexión auto-biográfica: por una epistemología del sur en educación». En Murillo Arango, Gabriel Jaime (comp.) *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Passeggi, María & de Souza, Elizeu Clementino (org.) (2010). *Memoria docente, investigación y formación*. Buenos Aires, FFyL-UBA/CLACSO.

Williams, Raymond (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión.